

USAL - ICC
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN ESPECIAL

TITULO

BAJA VISIÓN Y RESILIENCIA

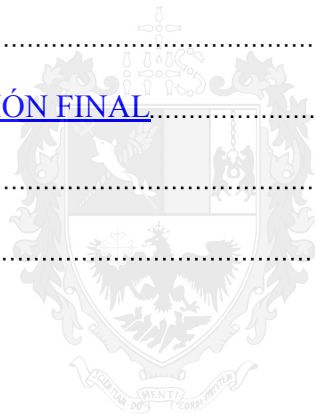


USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Autor: Verónica Pinton
Comisión: Rosario 2004
Profesor Tutor: Lic. Dario Valle
Rosario 2008

INDICE

<u>TEMA:</u>	3
<u>PROBLEMA:</u>	3
<u>OBJETIVOS:</u>	3
<u>INTRODUCCIÓN:</u>	4
<u>MARCO TEÓRICO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN</u>	8
<u>METODOLOGÍA</u>	29
<u>PRESENTACIÓN DE RESULTADOS</u>	32
<u>INTERPRETACIÓN</u>	40
<u>CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN FINAL</u>	44
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	50
<u>ANEXO</u>	51



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

*Alguien dijo una vez que “cuando se atenúan las situaciones adversas y se restablecen las necesidades humanas básicas, la resiliencia se manifiesta...”
El aprender a usar la baja visión con la máxima eficiencia posible es difícil, a veces el progreso es muy lento, pero para la mayoría de las personas vale la pena. Las ayudas ópticas y no ópticas poseen en sí mismas este propósito.*

TEMA:

Ayudas ópticas y no ópticas para Baja Visión

PROBLEMA:

¿Es la provisión de ayudas ópticas y no ópticas para baja visión un factor protector, promovedor de resiliencia?

OBJETIVOS:

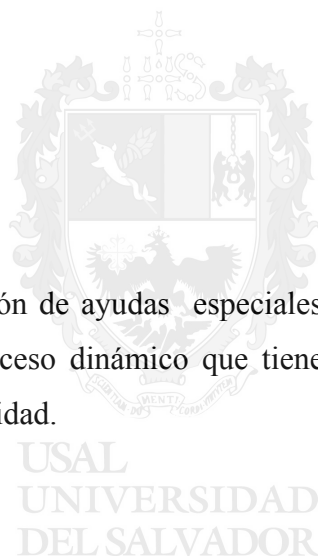
Objetivo general:

. Evaluar si la provisión de ayudas especiales para baja visión (ópticas y no ópticas) forma parte del proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de adversidad.

Objetivos específicos:

. Identificar qué ayudas ópticas y no ópticas permiten a la población estudiada, transformar situaciones adversas (ver poco o mal) y desarrollar sus factores resilientes.

. Describir el grado de adquisición de las ayudas especiales, como instrumentos favorecedores en la promoción del desarrollo humano y su capacidad de afronte.



INTRODUCCIÓN:

A lo largo de la historia del concepto de resiliencia ha habido varias definiciones. Entre ellas, la que mejor representa a la segunda generación de investigadores es la adoptada por Luthar y otros (2000) quienes definen resiliencia como “un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de adversidad”. Esta definición, al igual que otras características de esta segunda generación de investigadores, distingue tres componentes esenciales que deben estar presentes en el concepto de resiliencia:

- la noción de adversidad, trauma, riesgo o amenaza al desarrollo humano,
- la adaptación positiva o superación de la adversidad,
- el proceso que considera la dinámica entre mecanismos emocionales, cognitivos y socioculturales que influyen sobre el desarrollo humano.¹

Al definir cada uno de estos componentes del concepto, es posible crear y diseñar programas de promoción de resiliencia. Si tenemos en cuenta el proyecto Kusisqa Wawa (proyecto piloto orientado a la prevención de los efectos negativos del maltrato infantil en niños menores de 6 años que viven en el área andina rural del Perú), que trabaja con un enfoque de resiliencia que promueve la autoestima, la creatividad, el humor y la autonomía de personas en riesgo, además de trabajar con la familia, la comunidad y organizaciones sociales²; es posible que el abordaje de la baja visión contemple estos aspectos, por los motivos que a continuación se detallan:

La realidad de muchas personas que sin llegar a la ceguera total, no ven lo suficiente como para desenvolverse con independencia, se ve seriamente amenazada. Para ellos no existe solución con intervenciones quirúrgicas, anteojos convencionales o lentes de contacto. Se encuentran en el límite entre ver y no ver, sintiéndose inseguros, dependientes y carentes de autoestima. Disminuyen sus actividades hasta el punto de no llevar una vida normal, afectando seriamente el nivel de su funcionamiento personal y les resulta muy difícil explicar las condiciones de su carencia.

Cada persona, esté o no visualmente disminuida, interactúa en su entorno, proceso que lleva a la idea de que “ tal cual me veo a mí mismo”, puede guardar poca

¹ Infante Francisca. “La resiliencia como proceso” Pag. 35.

² Infante Francisca “La resiliencia como proceso” Pag. 34.

relación con la manera en que me ven los otros, y ambas visiones diferirán de cómo soy realmente. Maltz afirma que la percepción de uno mismo y del entorno se basa en la imaginación, no en los hechos.³ La persona actúa de acuerdo con lo que cree verdadero de sí mismo y de su entorno. Por lo tanto, la imagen que pueda tener de sí es, también, lo que considera auténtica. Es obvio pensar entonces, que si el status visual, se deteriora o mejora, estos cambios tendrán un impacto sobre el autoconcepto.

Todos los individuos necesitan sentirse competentes y aptos, sin embargo en ciertas personas esta necesidad se intensifica porque, como cree Adler, algunos compensan sus sentimientos de inferioridad luchando por la superioridad y otros negando toda falta de aptitud. Tal como señala Pajón Mecloy en su libro “Psicología de la ceguera”, “para adentrarnos en los repliegues profundos de la psicología que caracteriza a los ciegos; pero lejos de habernos llevado a unas conclusiones del problema, lejos de habernos hecho arribar al final de los temas planteados, nos ha supuesto la apertura a extensos terrenos cuya exploración debemos llevar a cabo...” seguramente estos sentimientos de inferioridad tienen que ver con el complejo de castración, también desarrollado por este autor, en el que se señala “la debilidad del individuo frente a otro individuo”⁴. Se entiende así que por el hecho de no ver o ver poco y mal, han de verse afectados de una inferioridad real con respecto al resto de los seres humanos ya que la ceguera o baja visión disminuye la capacidad real y potencial de la persona, produciendo a cualquier edad que se contraiga un desequilibrio psíquico que inclina a quien la sufre a sentirse amenazado por los demás. Sin pretender realizar interpretaciones, que puedan resultar molestas o inadecuadas y que mi formación profesional no pudiera sustentar, ya que mi ámbito de desempeño es el educativo, no puedo dejar de señalar algunos caminos que me llevarán a entender cómo funciona la aparente debilidad de la persona ciega o de baja visión y cómo proveer recursos para su fortalecimiento.

Inevitablemente los riesgos y tensiones del ambiente adquieren importancia creciente a medida que el individuo se socializa; a esto se agregan los grandes cambios fisiológicos y las crisis emocionales de la vida. Para hacer frente a todo esto, el individuo depende de su constitución (heredada y adquirida) y de las ayudas artificiales de la ciencia y la sociedad (cultura, medicina, entre otras cosas).

³ Randall T. José “Visión subnormal” Cap. 2 El desarrollo del autoconcepto.

⁴ Pajón Mecloy “Psicología de la Ceguera” Cap. X Pág.48.

En este contexto, las ayudas ópticas y no ópticas para baja visión, ya han dejado de verse como fríos instrumentos, y han pasado a ser considerados como herramientas integrantes de un modelo de prevención y promoción basado en las potencialidades y recursos que el ser humano tiene en sí mismo y a su alrededor. Las ayudas especiales colaboran para desterrar el modelo de riesgo basado en las necesidades y en la enfermedad, tratando de promover aspectos positivos de la ecología del individuo. Un individuo que ya no sólo “carece y se enferma” sino que además es capaz de buscar sus propios recursos y salir fortalecido de la adversidad.

Si consideramos la ecología del ser humano como la fuente de recursos y posibilidades para un desarrollo sano, entonces la promoción de la resiliencia pasa a ser una responsabilidad compartida entre profesionales de distintas disciplinas y niveles de influencia. Los profesionales que nos desempeñamos en el área de la baja visión tenemos la obligación de brindar a las personas con las que trabajamos, todas las herramientas que permitan superar sus inconvenientes y adaptarse a su condición visual. Las ayudas especiales son, en este contexto, importantes medios facilitadores de realización de tareas como escribir, condimentar una comida, ubicar un nombre en una agenda, ver el número de colectivo que se acerca, entre otras situaciones, actividades que por cotidianas y poco trascendentes no dejan de ser un grave problema cuando no pueden realizarse en forma autónoma.

Edith Grotberg fue pionera en la noción dinámica de la resiliencia ya que en su estudio PIR define que la resiliencia requiere la interacción de factores provenientes de tres niveles diferentes: soporte social (yo tengo), habilidades (yo puedo), y fortaleza interna (yo soy y yo estoy). De esta forma, a pesar de organizar factores de resiliencia en un modelo triádico, incorpora como elemento esencial la dinámica e interacción entre estos factores.⁵

Transfiriendo estos conceptos, en el tema que nos ocupa, podríamos decir:

YO TENGO: posibilidad de mejorar la visión a través de ayudas especiales

YO PUEDO: ganar independencia y autonomía a través de las ayudas especiales

⁵ Grotberg Edith. “Nuevas tendencias en resiliencia”. Pag. 21 y 22.